

como en otro momento dijera el profesor Richet: "Tengamos el pudor de la moderación que corresponde a nuestra ignorancia".

Nadie sin un extenso conocimiento previo, se atrevería a hablar de ingeniería, medicina o cualquier otra ciencia, pero parece ser que todos estamos capacitados para hablar y criticar a la astrología; y yo ahora pregunto: ¿Qué saben de ella? ¿Cuál es la profundidad de sus estudios sobre la astrología?. Salvo raras excepciones, la toma de contacto con esta ciencia-arte ha sido sola y exclusivamente a través de las revistas y algunos libros en absoluto riguroso respecto al tema. Esta astrología comercial, presentada como un absoluto, es una plaga lamentable que causa estragos en nuestro mundo. Hay que tener en cuenta que este tipo de astrología se dedica casi exclusivamente a hacer unos pronósticos, lo cual es ya de por sí perjudicial, pero que, por añadidura, en los horóscopos no personalizados de las revistas, tan solo se considera el signo solar puro y, por consiguiente, únicamente se trabaja sobre una abstracción.

Ser Aries o Capricornio significa, simplemente, que en el momento del nacimiento considerado, el Sol se encontraba sobre el zodiaco en el signo de Aries o de Capricornio, pero esto no implica nada en lo que se refiere a los otros nueve planetas y su influencia. Si tres o cuatro de ellos se encontraban en el signo de Tauro, por ejemplo, el nativo tiene entonces lo que se llama un cúmulo planetario en Tauro; si en fin, su Ascendente se sitúa en Sagitario, estará a la vez marcado por todos esos signos y su dominante será mixta. Este no es más que un ejemplo para hacerle comprender al lector que el signo solar es únicamente una señalización muy parcial y rudimentaria del individuo y nunca otra cosa que un simple componente de una personalidad mucho más compleja. Es la debilidad de todo horóscopo colectivo que, por definición, no puede tener en cuenta unos datos individuales y absurdamente contradictorios. Para esto es preciso la realización de la carta astral, donde se vería como fotografiado el cielo en el momento del nacimiento del sujeto. A partir de estos datos el astrólogo es capaz de determinar las características innatas y la evolución probable de todo ser, cosa o acontecimiento que acaba de nacer.

Recordemos la comparación de C.G. Jung: "El fino catador de vino podrá precisar el vino y el año de tal o cual muestra. Sabe que el vino de tal año y de tal viñedo... ha adquirido un sabor que le distingue de los vinos que esas mismas cepas dieron los años anteriores. Ocurre lo mismo con los hombres: hemos nacido en un momento dado, en un lugar dado y tenemos, como las cosechas célebres, las

cualidades del año y de la estación que nos vieron nacer. La astrología no pretende más que esto". (1)

Cada uno de nosotros es un ser único, nuestra individualidad es perfectamente original —nuestras huellas digitales, nuestra voz... lo demuestran—.

Cada uno somos un microcosmos que palpita, que late en una logitud de onda particular en consonancia con el Universo, el macrocosmos. Y, por definición, toda ciencia, todo arte conjetural, toma una medida del hombre o de lo que le rodea, y de un cierto modo le orienta, haciendo un pronóstico, una apuesta sobre el porvenir. Jacques Maritain, dice lo siguiente: "La personalidad es una síntesis de posible y de necesidad. La necesidad pura es irrespirable y ahoga por completo al yo". Jamás la astrología ha pretendido, salvo en sus periodos desviacionistas o cuando es practicada abusivamente, privar al hombre de su oxígeno de libertad.

La vocación de astrología es ayudarnos a comprendernos mejor a nosotros mismos a fin de que, conociendo nuestros límites y el porqué de ciertos complejos o defectos, podamos actuar sobre nosotros mismos, y por consiguiente, ser más libres y no ser avasallados. Es necesario no olvidar en ningún momento el adagio que tanto repitieron entre otros Sto. Tomás de Aquino: "Los astros inclinan, pero no determinan".

No obstante, a un nivel superior, el hombre, a pesar de conocer sus desventajas, permanentes o provisionales, puede también afrontar el reto de los astros. Ya en el siglo XVII, Sir Tomas Brown, astrólogo, decía:

"No te descargues de tus faltas sobre la espalda de Aries o de Capricornio y que esto equivale a aceptar pasivamente los decretos del horóscopo y a rechazar la responsabilidad humana".

Esta responsabilidad humana de la que hablaba Sir Tomas, es la que dá al hombre el poder de superarse y de conservar la última esperanza sin la cual el alma se asfixia... Pero este ya es tema que merece una atención especial, por lo que quedará para una próxima cita.

María José Crenes

(1) En la obra: "El hombre al descubrimiento de su alma".